

Presentación de *Diatribas* (2001)

Por Soledad Quereilhac

Diatribas: discusiones al borde del estallido

Diatribas fue una revista bimensual publicada en los meses previos al estallido económico, político y social de diciembre de 2001. En sus tres números, aparecidos entre julio a diciembre de ese año, es posible recuperar las marcas de un clima crispado y la voluntad de intervenir provocativamente en el debate sobre el lugar de los intelectuales, el rol del periodismo, las funciones políticas que venían asumiendo los movimientos de derechos humanos, entre otros temas. También, había lugar en la revista para la breve narrativa de ficción y para la crítica literaria.

Escribieron en todos los números Fernando Fagnani, Salvador y Marcelo Gargiulo, Eduardo Grüner, Luis Gusmán, Jorge Jinkis, Mario Levin y Juan Ritvo. Jorge Palant se sumó en los números 2 y 3, mientras que Rafael Bielsa y Carlos Garber colaboraron en el número 3. En la página donde figuraba el *staff* no se incluía ningún director. *Diatribas* se presentaba como un proyecto grupal, sin conducción formal. Esa paridad de voces es claramente rastreable en la revista, que apostaba siempre a las formas elaboradas del ensayo antes que a las convenciones del artículo periodístico y que nunca declinaba el ejercicio de la crítica intensa, sin medias tintas, con altas cargas de urgencia, acaso también de reclamo.

Su título ya anticipaba una predisposición del grupo: salir a discutir acaloradamente, con tono algo ríspido o de agotamiento, sobre temas que se consideraban urgentes en el contexto de ese “edificio social que se desmorona[ba]”, tal como escribió Roberto Arlt en 1931 y cuyas palabras funcionan cómodamente en ese comienzo de siglo XXI inmerso en una crisis económica y en el desprestigio de varias instituciones. La

diatriba estaba dirigida contra el posicionamiento político indefinido, contra la enunciación timorata, contra la corrección política, contra la impotencia política de la izquierda y el daño de la derecha, contra el intelectual autocomplaciente, contra la enunciación automatizada o domesticada. En la editorial del primer número, firmado por Jorge Jinkis, *Diatribas* espetaba:

La indistinción creciente entre los discursos de periodistas, intelectuales y animadores de TV no extraña –aunque no se explica– en un país en el que la histeria no está del lado de las masas. ¡Ay Chacho, si hubiéramos sabido antes de qué era capaz aquel hombre tímido!

Si nos apartamos de la sátira para no ser cómplices de la comedia que nos envuelve a todos, tan vez podamos intensificar el ademán, a favor y en contra, exagerar el elogio, escribir una apología, no retroceder ante el panegírico, o preferir tal vez participar del ridículo con voz declamatoria, digna de la invectiva, mejor imprecación salvaje que solemne denuncia. Se lo ve, nuestro nombre, *Diatribas*, es también una maldición. (nº 1)

Pero lo cierto es que aun en mayor grado que esta editorial, fue un texto de Juan Ritvo el que eficazmente funcionó como carta de presentación de *Diatribas*. En “Retrato de Rectus, intelectual”, se puede observar –como trasfondo a las críticas a escritores, psicoanalistas, intelectuales, políticos– la urgente necesidad de una emergencia, en este caso de lenguaje, que rompa los sentidos empantanados del presente. No es un texto afirmativo ni propositivo; mucho menos un texto para la acción. Aquí habla el malestar de un tiempo *post* aún indefinido, sin lenguaje propio, que impacienta y enerva.

Como curiosidad, hallamos en el nº 1 de *Diatribas* un texto crítico de Luis Gusmán, sobre Juan Moreira, que lleva un título homónimo a una de sus famosas novelas: “Ni muerto has perdido tu nombre”. También, caben destacarse las ilustraciones del nº 2

a cargo de Carlos Alonso –“El hombre retorcido” y “Descomposiciones sobre composiciones”– y de Hermenegildo Sábat –“Kakfa”–.

Diatribas fue un proyecto grupal surgido en un contexto de crisis profunda en el cual es posible leer no sólo textos de sofisticado trabajo con la escritura ensayística y elaboradas ideas, sino también los rastros de una sensibilidad grupal, una forma de tramitar el presente por parte de un grupo de intelectuales que no renuncian ni a la política ni a la escritura, a pesar de andar sin rumbo. Como escribía Jinkis: “La retórica de la provocación puede ser un recurso desesperado. Sin esperanza, deja de ser un recurso: es un tanteo en la oscuridad. Allá vamos” (nº 1).

Ficha técnica:

Periódico bimensual escrito por Fernando Fagnani, Salvador Gargiulo, Eduardo Grüner, Luis Guzmán, Jorge Jinkis, Mario Levin y Juan Ritvo. En números 2 y 3 Jorge Palant. En número 3: Bielsa y Garber. No figura director/a.

Diseño: Lucas Jinkis

Lugar de edición: Buenos Aires

Fechas de publicación: julio a diciembre de 2001

Números publicados: 3

Páginas: 15

Dimensión: 35 x 25 cm